

Pruebas con bombas atómicas y terremotos

<http://www.ratical.org/radiation/inetSeries/testsNquakes.html>

Las pruebas con bombas nucleares ha duplicado la tasa de terremotos.

Gary Whiteford, profesor de Geografía de la Universidad de Nueva Brunswick

Fenómenos meteorológicos anormales, sismos y cambios en el eje de la Tierra, están en una relación directa de causa y efecto con las pruebas nucleares subterráneas.

Shigeyoshi Matsumae, Presidente de la Universidad de Tokai
Yoshio Kato, Departamento de Ciencia Aeroespacial.

El 19 de junio de 1992, los Estados Unidos llevaron a cabo una explosión nuclear subterránea en Nevada, seguida de otra solo cuatro días después. Pasados tres días, una serie de terremotos fuertes de hasta 7,6 grados en la escala Richter, sacudió el desierto de Mojave 176 millas al sur. Fueron estos los mayores terremotos que golpearon California a lo largo de ese siglo. Y sólo 22 horas más tarde, un terremoto “no relacionado” de 5,6° golpeó a menos de 20 millas del sitio en que se realizó la prueba nuclear subterránea.

Fue el mayor terremoto jamás registrado cerca del sitio donde se realizó la prueba, que causó un millón de dólares en daños a los edificios en un área donde se encuentra un depósito permanente de desechos nucleares altamente radioactivos, a sólo 15 Km. del epicentro del terremoto.

A pesar de que el sismo provocó nuevos llamados para que se ponga fin a los planes de almacenamiento de materiales radiactivos en una zona tan inestable, estas cuestiones permanecen sin ser resueltas en EE.UU. ¿Son en realidad las pruebas con bombas nucleares las causas de los terremotos, las que vuelven al Planeta más propenso a las rupturas geológicas? La inquietud es comprensible.

Los últimos (y de hecho continuados) terremotos en California y Nevada, sugieren que ya es hora de que los científicos estadounidenses realicen una investigación que lleve a un análisis de los estudios realizados por científicos británicos, alemanes, japoneses y canadienses, cuyas conclusiones son que las pruebas nucleares subterráneas debilitan la corteza terrestre y provocan terremotos desplazando el eje del Planeta.

En una declaración del 14 de julio de 1992, en respuesta al "malestar comprensible", el Departamento de Energía en Washington afirmó que la relación de causalidad entre pruebas nucleares y terremotos es "inexistente". Sin embargo, el sentido común sugiere que el efecto acumulativo de las pruebas nucleares en todo el Mundo, dejaría posiblemente al Planeta cuando menos un poco tocado.

De hecho, en 1956, Carey Estes Kefauver, por entonces candidato demócrata a la vicepresidencia de los EE.UU., advirtió que las pruebas con la "bomba H" podrían desplazar el eje de la tierra 16°, pero fue ignorado. Sin embargo, en un estudio realizado veinte años después por dos científicos japoneses, titulado: “*Recientes fenómenos anormales en la Tierra y las pruebas atómicas*”, Shigeyoshi Matsumae, Presidente de

la Universidad de Tokai, y Yoshio Kato, Jefe del Departamento de la Universidad de Ciencia Aeroespacial, concluyeron que determinados fenómenos meteorológicos anormales y terremotos, así como fluctuaciones en el eje terrestre, están directamente relacionados con las pruebas nucleares subterráneas: Mediante la aplicación por esas fechas de los ensayos nucleares con una fuerza de más de 150 kilotones, nos pareció evidente que la posición de los polos se deslizara radicalmente en el momento de la explosión nuclear. . . . **Algunos de los cambios bruscos llegaron a medir** un metro de distancia. No 16° como calculó Kefauver, pero tampoco del todo tranquilizador.

Dos años más tarde, el 12 de octubre de 1978, la revista británica “*New Scientist*” informó:

<<Geofísicos en Alemania y en Inglaterra piensan que el terremoto de 1978 en Tabas, Irán, en el que por lo menos veinticinco mil personas perdieron la vida, puede haber sido provocado por una explosión nuclear subterránea.....Sismólogos británicos creen que el terremoto de Tabas implica una prueba nuclear que ha salido mal..... Por otra parte, un laboratorio de seismos en Uppsala, Suecia, registró una prueba nuclear soviética de tamaño inusual —diez megatones— en Semipalitinsk sólo treinta y seis horas antes.>> Un científico alemán específicamente responsabilizó a esta prueba como el origen del desastre en Tabas>>.

Más recientemente, el 14 de abril de 1989, durante la Segunda Conferencia Anual de las Naciones Unidas en Seattle, Washington, que versó acerca de la energía atómica y la Paz mundial, Gary T. Whiteford, Profesor de Geografía en la Universidad de New Brunswick en Canadá, presentó el estudio más exhaustivo hasta la fecha de la correlación entre pruebas nucleares y terremotos. En un documento titulado “*Terremotos y Pruebas nucleares: Patronos y tendencias peligrosas*”, Whiteford llegó a conclusiones alarmantes que hasta hoy se han mantenido casi en su totalidad ignoradas en los Estados Unidos, aunque el documento ha sido ampliamente traducido y publicado en el extranjero.

Whiteford estudió todos los terremotos de este siglo que alcanzaron más de 5,8° en la escala de Richter:

<<Por debajo de esta intensidad —explicó— algunos terremotos no han sido detectados como tales en la primera parte del siglo, dado que los dispositivos de medición eran menos sensibles en todas partes. Pero sí fueron detectados los grandes terremotos, cuyos registros existen detallados y completos para todo el Planeta>>.

Así fue Whiteford capaz de hacer una simple comparación de la tasa de terremotos en la primera mitad del siglo, antes de la primera prueba nuclear, y la tasa de terremotos entre 1950 y 1988. Durante los cincuenta años anteriores a la primera prueba nuclear, los grandes terremotos de más de 5,8° se produjeron a una tasa promedio de 68 por año. Con el advenimiento de las pruebas nucleares la tasa aumentó "súbita y dramáticamente" a un promedio de 127 al año, es decir, que la tasa casi se ha duplicado.

A día de hoy los militares de EE.UU. atribuyen el aumento a la "coincidencia". Como comenta Whiteford:

<<Los patrones geográficos en los datos, con una agrupación de los terremotos por regiones específicas adaptado a fechas específicas de prueba y los sitios, no son compatibles con la fácil y cómoda explicación de la `pura coincidencia`. Es una coincidencia peligrosa>>

Dentro de los datos, Whiteford se encontró con otros patrones sugestivos. La prueba nuclear subterránea uno-dos que precedió unos pocos días a los terremotos de julio en California este año revelan un peligro especial. El terremoto más grande este siglo tuvo lugar en Tangshan en el noreste de China, el 27 de julio de 1976. Alcanzó los 8.2° y mató a 800.000 personas. Sólo cinco días antes de que los franceses probaran una bomba atómica en el atolón de Mururoa, en el Pacífico. Cuatro días después de que Estados Unidos probara otra en Nevada. Veinticuatro horas más tarde, el terremoto en China.

Terremotos asesinos y Pruebas nucleares subterráneas

En un análisis aún más revelador que tituló: "*Terremotos asesinos*", en los que más de mil personas hayan muerto, Whiteford compiló una lista de terremotos desde 1953 en los que más de mil personas hayan muerto, emparejados con horarios de ensayos nucleares subterráneos. Algunas fechas de las pruebas no estaban disponibles, pero en aquellos que sí estuvieron, un patrón se hizo evidente: el 62,5% de los terremotos asesinos se produjeron pocos días después de una prueba nuclear. Muchos de ellos golpearon tan sólo un día después de la detonación nuclear.

Más de un millón de personas han muerto en los terremotos que parecen estar relacionados con las pruebas nucleares. Una vez más, los gobiernos de las naciones nucleares declararon que dichos resultados son una mera coincidencia. Oficialmente el departamento de energía de los EE.UU. sostiene, incluso, que sus pruebas nucleares más poderosas no tienen impacto, más allá de un radio de 15 kilómetros. Esta afirmación es cuestionada por los instrumentos de la sismología moderna, capaces de registrar ensayos nucleares en cualquier lugar del Mundo, midiendo las perturbaciones geológicas locales. Whiteford piensa que, si bien las repercusiones pueden desaparecer dentro de los quince kilómetros de una prueba, no son más que la primera de una serie de ondas que propagan a través de la corteza terrestre del planeta y se extienden por todo el mundo.

En 1991, la Nuclear Age Peace Foundation publicó los resultados de Whiteford en un artículo titulado "*¿Son las pruebas nucleares la causa de terremotos y erupciones volcánicas?*" En una entrevista con el sismólogo del Estado de California, Dr. Lillian Mualchin, la fundación fue a indagar los efectos a largo plazo de las pruebas nucleares subterráneas. A Mualchin se le preguntó si el efecto acumulativo de los ensayos nucleares podría ser el de provocar terremotos y volcanes. Él respondió:

<<Una sola prueba nuclear puede tener poco efecto en la Tierra, como la de un insecto que muerde a un elefante. Pero el efecto acumulativo puede llegar a mover las placas tectónicas de la Tierra, de modo similar a cómo un enjambre de insectos picándole podría mover a un elefante corriendo>>.

Y Mualchin añadió:

<<Si un insecto pica a un elefante en un punto sensible, como un ojo o una oreja, entonces podría haber un gran movimiento fuera de toda proporción con el tamaño de la mordedura>>.

El artículo concluyó:

<<¿A quién en el Mundo considerarían responsable, si de repente una serie sin precedentes de violentos terremotos y volcanes agitaran el Planeta? ¿Las pruebas nucleares serían capaces de asegurar al Mundo no ser responsables?>>

¿ Diez años más de pruebas?

Las últimas decisiones anunciadas por el gobierno de Bush de "limitar" las pruebas en tamaño y en número a cinco años no tienen sentido. Porque representan poco o ningún cambio respecto de lo que, en realidad, ha sido la práctica más reciente.

Con ese montaje ellos tratan de evitar enfrentarse al llamado por el Congreso al Mundo —a través de la ONU—, para que se ponga fin en todas las naciones a todos los ensayos nucleares indefinidamente. Según la Agencia de noticias UPI, el Presidente George Bush realmente veta cualquier esfuerzo para detener las pruebas. Dice que quiere continuar las pruebas "por lo menos diez años" más, para comprobar la seguridad y la fiabilidad de las bombas nucleares. Los rusos y los franceses no sienten la necesidad de esta comprobación y han decidido detener las pruebas de común acuerdo. ¿Por qué no pueden los EE.UU.?

Sin embargo, según se acerca la próxima elección presidencial, la idea de poner fin a cincuenta años de pruebas nucleares se refuerza. La oficina del ex Presidente Bill Clinton dice que apoya la prohibición completa de los ensayos nucleares. Su compañero de fórmula, Al Gore, es uno de los partidarios de la llamada del Congreso para una moratoria de un año a los ensayos nucleares.